

Relación con instituciones públicas

En lo que se refiere a la relación entre las iniciativas ciudadanas con las instituciones públicas —en distintos niveles y ámbitos—, a sus formas de interacción (recursos, incidencia, cambio en normatividad, denuncia) y a si esto se hace de forma aislada o en coalición con otras organizaciones, podemos observar que la mayoría de las iniciativas han buscado relacionarse con algún tipo de institución o autoridad, sobre todo, a nivel local, pero también a otros niveles. En ocasiones, se trabaja con los municipios, pero enmarcados en programas estatales y con financiamiento federal.

4.1

Relaciones a nivel municipal.

A nivel municipal se trabaja con diversos ayuntamientos. Por ejemplo, algunas alternativas se relacionan con el *Ayuntamiento de Guadalajara* para la donación de arbolado, apoyo a azoteas verdes y huertos urbanos. Además, se le dirigen peticiones puntuales, tales como la protección del bosque o se solicitan espacios para los huertos orgánicos. Se busca también la relación con los ayuntamientos para solicitar espacios e instalaciones con el fin de realizar encuentros y talleres, como es el caso del *Parque de la Revolución*, *Parque Agua Azul* y *Plaza Juárez* con el *Tianguis Cultural*.

Algunas iniciativas se relacionan con la *Policía* y con la *Dirección de Vinculación Social y Prevención del Delito*, como son las agrupaciones de los *Vecinos de la Colonia Echeverría*, *Dalepaz* y *MAMA A.C.* Otros proyectos se han vinculado al *Instituto Municipal de la Mujer* u otras instituciones públicas, y algunos buscan financiamiento con los municipios (a través de venta de espacios publicitarios, por ejemplo, la *Revista Ciudad en Bici*), pero cuidándose de no comprometer el contenido crítico de su movimiento o, como en otros casos, ofertándoles servicios.

Otra constante, en la relación entre los proyectos alternativos y las autoridades o representantes de instituciones públicas, son los debates y diálogos que, en ocasiones, son negociaciones y, a veces, confrontaciones, debido a acuerdos incumplidos. Hay algunos acuerdos de colaboración para evaluar niveles de transparencia, por ejemplo en: Tlajomulco, Guadalajara, Zapopan, Tonalá, Sayula, Zapotlán el Grande, Tamazula de Gordiano y Tuxpan. Pero, también, hay problemas de movilidad urbana, de acceso al agua, de daños a los ecosistemas, de autoritarismo gubernamental, etc. que confrontan en diversos grados a grupos de ciudadanos con sus autoridades locales.

4.2

Relación a nivel estatal y federal.

Los entrevistados mencionan que las iniciativas a nivel estatal, tienen relación con el *Gobierno* y el *Congreso del Estado de Jalisco* (para aprobar iniciativas), *CES-JAL*, *IEPC*, *Secretaría de Desarrollo Humano* (actualmente *Secretaría de Desarrollo e Integración Social*), *DIF*, *Instituto de la Juventud Jalisco*, *Secretaría de Desarrollo Económico*, *Secretaría de Educación Jalisco*, *Secretaría de Movilidad*, *SEMADET* y *COEDIS*. Nuevamente, se habla de diálogos de negociación o confrontación.

A nivel federal se habla de la relación con *SEDESOL*, *SEMARNAT*, el *Congreso de la Unión*, *COFEPRIS*, *Secretaría de Salud* y *SHCP* (en gran parte mencionados por la *Bicired*, que actúa como coalición de grupos ciclistas para hacer incidencia frente a estas instituciones).

4.3

Relación con otros actores.

Si bien no fue el propósito del estudio, no está de más señalar que algunos de los entrevistados mencionaron en el tema de su vínculo a los medios de comunicación y periodistas, e hicieron hincapié en la importancia que para sus proyectos tiene esa relación. Específicamente, mencionan la importancia que ha tenido la difusión que les ha ofrecido *Radio Universidad* y la prensa escrita.

Un elemento importante a considerar en las estrategias y campañas de los proyectos alternativos es su visibilidad a través de la difusión y comunicación. Este aspecto, así como el impacto de sus alcances en los habitantes de nuestro estado es un asunto que deberíamos estudiar en un futuro. También sería fundamental analizar el impacto de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías en aquellos que pudieran considerarse afectados por los proyectos alternativos y su visibilidad —autoridades, grupos de poder u otros actores—.

En relación a las instituciones financiadoras, los entrevistados mencionaron a la fundación *C&A*, *OXFAM México*, *Fundación Hewlett*, *Servicio Jesuita al Migrante* y *Telecom Sans Frontières*. También hicieron referencia a *Fomento Cultural y Educativo*, *Fundación Loyola*, *FUNDEMEX (Fundación del empresariado en México)* y *Corporativa de Fundaciones*. En algún caso, se señaló una alianza puntual con *COPARMEX Jalisco*.

No hay que olvidar la importante relación que establecen los proyectos con académicos, investigadores y educadores, de diversas instituciones educativas, universidades y centros de conocimiento. Todos los anteriores sostienen mutuas interacciones con diversos proyectos alternativos a través de contribuciones, apoyos y el diálogo de saberes. Destacan por su mención en los proyectos el ITESO, la U de G y sus campus en diversas regiones del estado, las universidades tecnológicas y algunas instituciones de educación media.

4.4

El cuestionamiento a la relación.

Algunas iniciativas se plantean trabajar sin apoyo económico del sector público y sólo realizan denuncias en algunas instituciones o ámbitos a nivel estatal. Otras organizaciones, que apoyan proyectos alternativos, consideran que los esfuerzos hacia la incidencia frente a las instituciones pocas veces rinden frutos.

En nuestra aproximación con los proyectos alternativos de

Jalisco los entrevistados dicen que reciben o han recibido fondos de carácter público. En otros casos, los proyectos reconocen tener apoyo de ayuntamientos y de Gobierno del Estado, pero no en efectivo, sino a través del préstamo de instalaciones, espacios de propiedad municipal y la disposición de algunos servicios públicos en la realización de sus actividades —policía, patrullas de vialidad, servicios médicos y de limpieza—.

En síntesis, mientras algunas alternativas buscan establecer relaciones de negociación e intercambio con las autoridades públicas de diversos niveles, otras se enfrentan conflictivamente —por diversos motivos— o consideran inadmisibles pactar con ellas, dado el grado de desconfianza y percepción de que el gobierno todo lo corrompe. En este último caso, encontramos la opinión de algunos grupos de movilidad no motorizada y de los que luchan por recuperar los espacios urbanos. (Bautista, 2014: 4)

Al respecto, afirma Gustavo Esteva (2014) que a nivel de la sociedad civil hay un creciente consenso sobre la necesidad de resistir a las políticas y acciones gubernamentales, a través de una diversidad de formas de respuesta. Esto es debido a que las instituciones del sistema político, así como la del poder legislativo y judicial no tienen credibilidad y legitimidad para la mayoría de los ciudadanos, dadas las altas tasas de corrupción e ineficiencia con las que se les percibe, y que les impiden dar respuestas a los problemas centrales de las mayorías.

Particularmente, lo que es más importante para el tema que nos ocupa, es que las organizaciones señalan que tratándose de decisiones fundamentales, las autoridades no suelen contemplar la participación de los ciudadanos y si se contempla es a menudo a través de consejos no vinculantes. De ahí, también, el repudio y poca confianza hacia ellos.

La opinión que se tiene en el país sobre las instituciones de gobierno y los políticos parece confirmar esta interpretación, pues los resultados de una encuesta nacional reciente, *Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México* así lo vuelven a manifestar. En esta investigación se reitera, como lo han hecho varias encuestas de opinión desde hace años, que el mexicano no confía ni espera mucho de sus autoridades. Así el 72 % considera que sus opiniones no les interesan a los políticos y un 71 % afirma que los ciudadanos no tienen ninguna influencia en lo que hace el gobierno. (Aziz, A. 2014) Dicho estudio agrega:

En general, a nivel nacional el nivel de confianza hacia instituciones y organizaciones políticas y sociales no supera la mitad de los encuestados, excepto en tres casos: el Ejército (62%), los maestros (56%) y las iglesias (55%). Los encuestados confían un poco más en el gobierno federal que en el gobierno de su estado y municipio (36 frente a 30%). Por su parte, la confianza en los partidos políticos y los diputados está por debajo de 20%, y la confianza en la autoridad electoral es de 34 por ciento.

Los resultados muestran una caída en el nivel de confianza reportado por los mexicanos en 2010 en el proyecto del Barómetro de las Américas. (IFE, 2014: 127)

También es notorio destacar en este estudio la confianza en las organizaciones no gubernamentales, que ocupa el cuarto lugar en la lista de los agentes mejor percibidos. Tal vez, este dato sea un signo de mayor confianza a lo que hace la ciudadanía organizada, que a lo que se espera desde el gobierno y sus autoridades. (IFE, 2014: 137)

Alberto Aziz concluye, al comentar el informe, que mientras la clase política participa del poder sin mirar a sus gobernados, la mayoría de los ciudadanos considera que no se respeta la legalidad y desconfía de la procuración de justicia, de los políticos y de las instituciones. Añade que existe una ciudadanía de baja densidad organizativa para la acción política y social, con redes escasas de capital social. (Aziz, 2014)

No obstante esta desconfianza hacia las instituciones públicas, las organizaciones y grupos que promueven las diversas iniciativas se relacionan con las autoridades públicas de distinto nivel de varias formas, como ya lo señalamos. Destacan, entre ellas, las que se relacionan con alguna instancia gubernamental para la solicitud de apoyos económicos a sus proyectos.

Otros grupos, sin embargo, rechazan cualquier tipo de negociación y solicitud con las autoridades. Consideran que es innecesario seguir dedicando energías a negociar la solución de sus propuestas, solicitar firmas o marchar para presionar a que se atiendan sus demandas u otras estrategias por ellos experimentadas. Quienes protagonizan estos proyectos consideran que es impensable que desde arriba se hagan los cambios profundos que hacen falta. Más bien, piensan que hay que avanzar gradualmente, relacionando las acciones y procesos alternativos con la vida cotidiana, en las familias y relaciones personales, en los barrios y comunidades, a partir de la conciencia y acción organizada de grupos y colectivos

que van reconociéndose y estableciendo redes. También hay quien considera que hay proyectos que si bien hay que impulsarlos desde la ciudadanía o desde abajo, hay que concebirllos como procesos o en tránsito, pues entienden que en las condiciones actuales, muchas veces, es necesario negociar con las instituciones para ir resolviendo necesidades urgentes. En este sentido, caminan en afinidad con lo que afirma John Holloway, cuando menciona la necesidad de anteponer el poder—hacer (capacidad creadora) al poder—sobre (imposición de uno sobre la negación de otro). A esto añade que *cambiar el mundo sin tomar el poder* conlleva no usar las armas del capital y del Estado, pues “luchar por medio del Estado es verse implicado en el proceso activo de detrotarse a sí mismo.” (Holloway, 2005: 218)

Así lo afirma Alonso, retomando a Zibechi, un estudioso de los movimientos sociales:

La transformación social radica en la construcción de prácticas alternativas en las que impere tanto el tiempo como la dinámica de la misma movilización social, y donde no se actúa en función de una interacción con el sistema político. Sólo así la lucha de los de abajo puede representar un desafío ante el poder constituido, creando otros mundos existentes dentro pero contra el capitalismo y revelando la posibilidad real de un mundo poscapitalista por medio de la expansión de la autonomía de los grupos populares. (Alonso, 2012: 115)

Es decir, habría que analizar la manera de hacer avanzar las alternativas, como posible estrategia, no precisamente contra o en alianza con el Estado, sino colocándose al margen y más allá del mismo.

En síntesis, algunos proyectos buscan aprovechar las relaciones con las autoridades para fortalecer sus proyectos, mientras que otros prefieren trabajar de manera autónoma.

